

sa á cuya defensa acudiré V. R. de modo tan oportuno como eficaz.

Con sentimientos de consideración soy de V. R. muy atento y obsecuente servidor.

† *Pedro Rafael,*
Arzobispo de Quito. (1)

Además de todos estos documentos, debemos hacer constar que los sermones de los Padre dominicos Jerves, Naranjo, nacionales, y Lacámara y Duranti, italianos, eran otras tantas proclamas guerreras; y así, por este orden, podríamos llenar cuartillas enteras numerando las acciones del clero nacional y extranjero, que tan de lleno tomaba parte en la política del país. (2)

El clero de Riobamba hacía otro tanto, y allá va una muestra.

El 12 de Agosto de 1895 hubo una función religiosa en la plaza de Santo Domingo, á la que asistieron todos los cuerpos del Ejército clerical; y del modo siguiente relata el señor M. M. A., en una carta dirigida al señor Julián San Martín: (3)

“Celebró la misa el R. P. París de la Congregación de los Redentoristas; y terminada ella, dirigió la palabra á todo el ejército, manifestando que él, aunque extranjero de nacimiento, pero ecuatoriano de corazón, tenía el honor de adjuntarse al cuerpo de Capellanes del ejército, para ayudarles en el ministerio sublime de salvar almas en medio del combate. Hizo ver que la revolución se proponía directamente echar abajo la Religión en el Ecuador, en confirmación de esta verdad, recordó las blasfemias y gritos de “muera Jesucristo, viva Alfaro”

[1] *Boletín Eclesiástico* número 18 de 30 de Agosto de 1895; págs. 333 y 334.

[2] Véanse las colecciones del *Boletín Eclesiástico*, *El Correo Nacional*, *El Industrial*; así como las colecciones de hojas sueltas de esa época. Posteriormente fueron publicados muchos otros documentos en *El Pichincha*, *El Seyri*, *El Nuevo Régimen* y en todos los periódicos de Quito y Guayaquil.

[3] *El Industrial* número 145, de 17 de Agosto de 1895.

que dieron las fuerzas enemigas en el último combate de San Miguel de Chimbo”.

.....
M. M. A.

A pesar de todos estos preparativos clericales; á pesar de todas las medidas que tomaron para contener el avance de las tropas liberales; á pesar de sus plegarias, procesiones, pastorales y sermones, triunfó el ejército liberal, y empezó el Jefe Supremo por buscar la conciliación con el mismo clero que había jurado morir, antes que someterse á un Gobierno liberal.

III

LA IGLESIA Y EL ESTADO EN LA TRANSFORMACION POLITICA

¿Cuáles eran los propósitos del partido liberal cuando elevó al General Alfaro al Supremo Poder de la República? Existían los temores por los que tanto clamaban los Obispos y el clero, de que los liberales y radicales iban á iniciar una persecución religiosa contra los católicos?

La transformación política del 5 de Junio había sido aclamada por los elementos de mayor prestigio en Guayaquil. En cuanto á las reformas religiosas que proyectara implantar en el país, nada decían las actas populares de aquellos días, nada contenían los documentos oficiales.

No es tampoco política cuerda romper de una vez con el pasado. Para las reformas religiosas quedaba tiempo.

Esto lo comprendió el Gobierno constituido en Guayaquil y lo comprendió muy especialmente el General Alfaro.

Procuró, pues, disuadir á los católicos de los pueblos del interior que la transformación operada en la Costa no era con el objeto de atacar y conculcar las creencias religiosas. Esto es abiertamente opuesto á las tendencias del partido liberal, cuyo principio es que las creencias internas, las creencias religiosas, se hallan fuera de las atribuciones del mandatario: la tolerancia no es criminal, como predicán los ultramontanos; la tolerancia es libertad, es virtud, es bien.

Llegó el General Alfaro á Ambato y tuvo oportunidad de entenderse con altos miembros del clero, á quienes expuso que no eran sus propósitos los que propalaban los fanáticos y aún solicitó que interpusiera sus buenos oficios á fin de disuadir las erróneas creencias que circulaban en Quito, á fin de evitar un nuevo derramamiento de sangre hermana.

Cuando llegó á la Capital, procuró asimismo celebrar conferencias con el Arzobispo Ilmo. González Calisto, á fin de manifestarle sus propósitos, que eran los de armonía y paz. El Arzobispo se tranquilizó y prometió secundar los propósitos del Jefe de la Nación, aún cuando más tarde se olvidó de las promesas. (1)

Véase, pues, que el nuevo Gobierno procedía en sus actos con la cordura que las circunstancias reclamaban, á fin de evitar una prolongada guerra civil.

El Gobierno de Guayaquil, sabedor de los pasos que el General Alfaro había dado en la Capital, procuró secundar iguales propósitos.

Como resultado de la común inteligencia á que se había llegado entre el señor Arzobispo y el General Alfaro, éste creyó oportuno dar cuenta á la Santa Sede de su exaltación al Supremo poder de la República, con la siguiente carta, como una seguridad de que no abrigaba los propósitos de que hacían creer el Episcopado y el clero.

He aquí la carta:

Eloy Alfaro.—Jefe Supremo de la República del Ecuador, á Su Santidad León XIII.

(1) Cartas del Arzobispo publicadas en hojas sueltas y reproducidas con comentarios en el número 33 de *El Pichincha* de 24 de Octubre de 1895, y en *Somatén* página 180.—Quito.—Imprenta de "El Pichincha."

Beatísimo Padre:

Tengo á honra dirigirme á Vuestra Santidad, participándole que, en virtud de la transformación política iniciada el 5 de Junio y terminada el 4 de Septiembre, mediante la cual fué desconocido el Gobierno que presidía el señor Dr. Dn. Vicente Lucio Salazar, he sido proclamado por los pueblos Jefe del Estado, con el título de Jefe Supremo de la República, cuyo cargo ejerceré hasta que, reunida la próxima Legislatura, designe la persona que ha de desempeñar la Presidencia de la República.

Durante el ejercicio del alto cargo conque he sido honrado dentro de la órbita de mis deberes y atribuciones y *esperando justas y benéficas concesiones á favor de esta República, procuraré conservar la buena armonía que existe entre el Ecuador y el Vaticano.*

Haciendo votos por la felicidad personal de Su Santidad, me suscribo su buen amigo,

ELOY ALFARO.

Ignacio Robles.

Guayaquil, 31 de Diciembre de 1895.

El Papa contestó en los siguientes términos:

Al Amado Hijo, Ilustre y Noble Varón, Eloy Alfaro Jefe Supremo de la República del Ecuador.

León Papa XIII.

Amado Hijo, Ilustre y Noble Varón.—Salud y bendición apostólica:

Grata Nos ha sido la deferencia que Nos has manifestado Con Tus Cartas, por las cuales venimos en conocimiento de los cambios políticos habidos en esa República y que Tú has sido elevado al Poder Supremo. Aplaudimos muy de veras la resolución que espontáneamente nos expresas de conservar en el ejercicio del Poder incólumes las relaciones que existen entre esta Santa Sede y la República Ecuatoriana. Por cuanto depende de Nos, insistimos, á Nuestra vez, é insistiremos siempre, en el mismo propósito. Por lo tanto, tenemos firme confianza que protegerás con decisión los intereses Católicos, tan-

to más cuanto que de la prosperidad de éstos de ende en gran manera la prosperidad de la Nación.

Como augurio de los favores Celestiales y prueba de Nuestra benevolencia, Te enviamos, Amado Hijo é Ilustre y Noble Varón, Nuestra bendición Apostólica en el Señor.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 5 de Mayo de 1896, décimonono de Nuestro Pontificado.

León Papa XIII. (1)

Nótese que en la carta anterior el General Alfaro afirmaba que era su deseo mantener la armonía entre la Iglesia y el Estado y esperaba obtener justas y benéficas concesiones. El Papa no le contestó negando su autoridad, como hubiera hecho tal vez algún prelado ecuatoriano.

Esa palabra del Papa, era más que suficiente para someter á la sumisión á un clero menos político que el del Ecuador.

¿Lo hizo éste así? Lo veremos en los capítulos siguientes.

Léase además la siguiente nota oficial, y se verá cómo pensaba el Gobierno; pero debemos hacer constar que no todos los liberales, menos los radicales, aprobaron esta conducta, que hasta atentaba contra la seriedad.

República del Ecuador.—Ministerio de Relaciones Exteriores.—Quito, 6 de Mayo de 1896.—Ilustrísimo señor Arzobispo.—El señor Jefe Supremo de la República, con acuerdo del Consejo de Ministros, ha tenido á bien ordenar que se encargue á nuestro Ministro ante la Santa Sede, haga las gestiones más eficaces á fin de obtener del Santo Padre la canonización de la célebre Virgen Quiteña, beata Mariana de Jesús Parédes y Flores.

Como la cooperación y apoyo de las autoridades eclesiásticas del Ecuador á esta resolución del Gobierno, tiene que ser de grande importancia, me dirijo á S. Sa. Ilma., á quien supongo también interesado en la realización de la idea: á fin de que se sirva decirme si el Gobierno puede contar con el va-

[1] *El Scyri* número 75 de 10 de Mayo de 1896.

cioso concurso de S. Sa. Ilma., de quien solicito desde luego los datos, informaciones é indicaciones más indispensables, tanto para la más expedita tramitación del asunto, como para que en él marche de acuerdo la autoridad civil y eclesiástica.

Aprovecho la oportunidad para ofrecer á S. S. Ilma. mis distinguidas consideraciones.

Dios y Libertad,

Francisco J. Montalvo.

IV

LA REVOLUCION CLERICAL DE 1896

Desde los primeros días de 1896 empezó á correr el rumor de que se preparaba una nueva revolución; y pronto las autoridades, tomando las medidas del caso, descubrieron el plan revolucionario, y se cercioraron de la actividad y directa participación del clero.

En efecto: el señor General don Manuel Antonio Franco, que con el cargo de Inspector General del Ejército se hallaba en Ibarra, tomó varias comunicaciones de los conspiradores, y de ellas se desprendía la participación que los Capuchinos de Ibarra, Tulcán, en el Ecuador, y Táquerres y Pasto en Colombia, tenían en la reacción conservadora.

Luego vinieron á confirmar esas comunicaciones, otras pruebas, tales como las armas y municiones que habían hecho guardar en casas particulares y en el mismo convento de Ibarra, después de la derrota de Caranquí.

Y como siendo extranjeros, no se podía tolerar que se inmiscuyeran en la política del país, el aludido General, investido de Facultades Extraordinarias, ordenó la expulsión sólo

de dos de los frailes que aparecían comprometidos. Pero toda la Comunidad se obstinó en salir del país, y salió, sin duda, con la risueña esperanza de que surgiría el movimiento revolucionario, y triunfaría de hecho en todos los puntos de la República, en donde habían organizado clubs secretos.

Al saber los capuchinos de Tulcán lo que pasaba con los de Ibarra, trataron de alarmar á la población, provocando un conflicto entre los fanáticos y las autoridades; pero estas manifestáronse enérgicas, resueltas y decididas, á arrostrar toda clase de consecuencias.

Hubo en efecto una asonada, pero los señores Gobernador de la Provincia don Luciano Coral, Comandante de Armas don Celino Arellano y Jefe Político don Jorge Narváez, con el Comisario de Policía don José Gabriel Dávila y una pequeña escolta, lograron contener toda demostración hostil. (1)

En Ibarra había pasado otro tanto; pero el señor General Franco, el Gobernador señor don Abelardo Moncayo y el Comisario de Policía, lograron que no hubiera necesidad de apelar á medios violentos.

Pasaron los capuchinos á Colombia y á los pocos días de haber engrosado las filas de la Comunidad de Túquerres, resolvieron, de acuerdo con el Obispo Schumacher, que residía en Samaniego, y con el Comandante don Ricardo Cornejo, apresurar los trabajos revolucionarios.

El Convento de Túquerres era un arsenal; la sala de la Comunidad, donde se celebraban los Consejos de Oficiales Generales: el púlpito se había convertido en tribuna política; el pan que recibían de caridad, servía de sustento á los enganchados que llegaban de las poblaciones lejanas; y del dinero de las misas se distribuían las raciones.

Schumacher, Cornejo y el doctor Alejandro Ponce Elizalde dirigían todo: inteligentes, astutos, de energía y firmeza reconocidas, y de valor probado, organizaban los trabajos de invasión de una manera sagaz y extraordinaria.

El Obispo Schumacher tenía su residencia en Samaniego, distrito de la provincia de Túquerres; pero en cuanto se inicia-

(1) Véanse los documentos publicados en el *El Seyri* números 46, 56, 76 y otros de la misma colección.

ron los trabajos revolucionarios, hizo viajes continuos á Túquerres, y desde el convento de los Capuchinos, dirigió el movimiento invasor.

A veces se le encontraba disfrazado en Pasto, otras en el Tambo, Linares y más pueblos del sur del Cauca.

Cuando los enganchados partieron para Chiles, en donde habían formado su campamento general, fué hasta allí con varios capuchinos: vestía traje de paisano, botas, casco y un sobre-todo de cacho blancos. De Chiles fué á "Chingüad," hacienda de don David Baez, desde donde pasaron la frontera ecuatoriana. Schumacher los despidió con otra proclama guerrera, haciendo jurar á los invasores que no retrocederían.

El día señalado para invadir el Ecuador fué el 24 de Mayo, y, como cuerpos veteranos, llegaron á San Gabriel el 25.

Continuaron al Puntal el 26, y entonces supieron que las fuerzas de Tulcán habían salido en su persecución.

El 27 salieron para Ibarra, pero, por una comisión que había ido al pueblo del Angel, la que fugó al avance de las tropas liberales, se informaron de su aproximación.

¿Qué partido les quedaba?

Si continuaban á Ibarra, por la retaguardia los cogerían las fuerzas de Tulcán, en las concavidades del Chota; y, previo acuerdo de los Jefes, Cornejo ordenó hacer alto en "Cabrás", parte de la gran hacienda "Pucará" de los Domínicos.

El 28 por la tarde se avistaron las tropas; y el 29 por la mañana, empezó el combate, hasta la 1 del día en que se declaró la derrota de los invasores.

Todos éstos tenían como divisas: cinta azul en el sombrero, con los letreros de: *¡Viva la Religión!*, *¡Viva Colombia!*, *¡Cristo es Dios!*, etc., etc.; en el pecho cargaban escarapelas blancas con un corazón de terciopelo colorado, con el letrero de *De-tente que el Corazón de Jesús está conmigo*.

Las banderas eran azules con grandes cruces blancas, con corazones, con imágenes, etc.

Entre el botín de guerra se tomaron brevia rios, ornamentos, un caliz, cruces y muchos otros utensilios de sacristía.

Entre los heridos se contó al capuchino Fray Benito, guatemalteco, que después murió en Cumbal (Colombia.) [1]

Después de todo esto ¿dígasenos si era ó no una revolución netamente clerical?

Los prisioneros, enganchados en Colombia, declararon que los capuchinos ó el Obispo Shumacher, los habían comprometido. (2)

Mientras esto pasaba en el Norte, ya la hoguera revolucionaria había prendido su tea en Cuenca, y en las cercanías de Riobamba se presentaban las montoneras.

El Coronel Gabriel A. Ullauri, desalojó el 23 del mismo mes á los revolucionarios, del templo de San Blas, pues, "al tiempo de acercarse á la casa parroquial de San Blas, donde vive el cura Alvarado, recibió una descarga de los conjurados que habían estado apostados en la torre," (3) según el parte del combate que pasó el Gobernador del Azuay al Jefe Supremo de la República.

Por informes verídicos que recibieron las autoridades de Cuenca, se supo que los padres Agustín Bruzone y Agustín Valletto, Rector y Vicerector, de los talleres salesianos, después de tener una conferencia secreta en el locutorio, entregaron el 23 de Mayo, á las 6 de la tarde, una cantidad de dinero y armas; que habían tenido guardadas, á los revolucionarios; é incitaron á los profesores y alumnos de sus talleres, para que se unieran á ellos en la plazuela de San Blas, en donde el Coronel Ullauri no los dejó ni organizar.

Después de esta primera tentativa hubo una serie de movimientos de tropas; el señor Coronel Ullauri había partido para el Centro con la guarnición de Cuenca, y el Comandante don Belisario V. Torres fué nombrado Jefe de Operaciones del Azuay, á donde llegó con tropas de la costa.

En Julio, 5, el mismo clero, con las fuerzas del Coronel Antonio Vega, asaltaron la ciudad. A la cabeza de las tropas

(1) Véanse los documentos publicados en el número 126 de *El Seyri*.

(2) Véase la colección de *El Norte* que se publicaba en Ibarra en aquella época. Véanse también las colecciones de los periódicos *El Carchi*, de Tulcan, *El Seyri*, etc, etc.

(3) *Somatén* ya citado, páginas 679 y 680.

se veía á los clérigos Célieri, los dos Hermidas, Matovelle y otros, que exhortaban al pueblo á que aumentara las filas del ejército combatiente.

Los salesianos, Valletto y Bruzone, de acuerdo con los anteriores, salieron por los barrios de "Yanuncay" y "Todos Santos" á ver á las personas comprometidas, y como algunas se resistieran, las hacían entrar, dándoles cintarazos, en el fragor de la pelea, pues cada cual habíase provisto de machetes.

Y tal era la influencia del clero en el pueblo cuencano, que logró levantar una gran poblada de hombres y hasta mujeres, sólo con los gritos de ¡Viva la Religión! ¡Mueran los herejes! ¡Abajo los chapulos!

Las escenas que se produjeron fueron variadas y numerosas: siendo la más notable, el haber dichos clérigos azuzado al populacho á atentar contra la vida de los prisioneros, quienes fueron salvados por el señor Coronel Antonio Vega, Jefe de las fuerzas insurrectas.

Quedó Vega de dueño de Cuenca, y el clero haciendo prodigios para aumentar los soldados, armas y municiones.

Entonces fué cuando los Salesianos se hallaban haciendo fundir cañones en las factorías de la Nación.

En el Centro la revolución había tomado incremento por los descalabros sufridos en "Pangor" y "Tanquis"; pero no pasaron muchos días sin que se destruyeran las fuerzas conservadoras que habían aumentado considerablemente, pues el Jefe Supremo, los Generales Plaza, Morales, los Coronales Campi, García, Treviño, Gallegos y otros jefes de alta importancia batieron al enemigo en Quimiag, Chambo, Puculpala y otros puntos, quedando casi todo destrozado, antes del 5 de Julio. (1)

En el Centro, el clero había tomado parte directa, sobre todo el Obispo Andrade de Riobamba, quien lanzó varias pastorales, incitando á trabajar en las elecciones convencionales, y después por el triunfo de la revolución.

Los derrotados de Chambo se rehicieron y aparecieron luego en las provincias de León y Tungurahua; mas presto

(1) *Somatén* páginas 698 á 704 y 714.

los Generales Arellano y Plaza y el Coronel Flavio Alfaro, los batieron en Huapante, Santo Domingo, Patate y Daldal, con lo que terminó la montonera organizada por don Manuel Folleco (colombiano). (1)

Esto pasaba á mediados de Agosto.

Como Vega había aumentado sus fuerzas, hubo necesidad de organizar una fuerte expedición para ir á rendir Cuenca.

Con tal motivo el Jefe Supremo se dirigió á Guayaquil en donde se equipó una división y partió por Machala y Pasaje. La campaña fué pesadísima y esto contribuyó á que las fuerzas se manifestaran más belicosas.

El combate de Cuenca se dió el 22 de Agosto, fué sangriento, y del Parte pasado por el Jefe de Estado Mayor General, el entonces Coronel Fidel García, tomamos los siguientes párrafos:

.....

“Por la mañana después de impartidas las respectivas órdenes al Estado Mayor General y á los Jefes de los cuerpos, levantaron el campamento, á las 6 a. m., los batallones “Esmeraldas”, “Ayacucho” y “Guayas”; el primero al mando de los señores Coroneles José María Concha, primer jefe, y don Manuel López Arteta, vuestro edecán, á quien se le encargó guiara al batallón “Esmeraldas” hacia la altura de la loma de “Balsay” en la cual debía hacer alto: los batallones “Guayas” y “Ayacucho” bajo la dirección del señor Coronel Subjefe de Estado Mayor General, debían marchar por el ala izquierda del “Esmeraldas”; y, formados en línea de batalla, aguardar la llegada del señor General en Jefe, á fin de que ordenara los movimientos que debían practicarse desde ese sitio. Desgraciadamente la orden dada al “Esmeraldas”, de hacer alto en la loma, no fué cumplida y seguía la marcha con dirección á “Sideay”. En ese momento llegásteis; y, al tener conocimiento de que el batallón “Esmeraldas” seguía adelante, se ordenó al señor Coronel Subjefe de Estado Mayor General, que había hecho ya alto con los batallones de su mando, que marchara inmediatamente á suspender el avance del “Esme-

(1) Somátén páginas 734 y siguientes.

raldas”; lo que no tuvo lugar porque, cuando se aproximó á dicho cuerpo, el enemigo, que había estado asechando el avance de nuestras fuerzas tras parapetos, rompió sus fuegos á muy corta distancia. Iniciado el combate marchó el “Ayacucho” á ocupar el ala izquierda en una loma que dominaba la línea enemiga, y el “Guayas” á retaguardia del “Esmeraldas”. El enemigo resistía vigorosamente el ataque de nuestros soldados, que caían diezmados por los certeros tiros asestados detrás de parapetos, y á cuarenta metros de distancia; mas, esto no impidió que los valientes “Esmeraldas” se lanzaran sobre las trincheras y los desalojaran y que, no pudiendo hacer uso de sus rifles, combatieran á machete. Este heroísmo ocasionó la muerte de muchos de nuestros bravos soldados; pero el enemigo, reforzado, volvió á ocupar las trincheras abandonadas en los momentos en que el “Esmeraldas” recibió orden de replegarse al lugar donde estaba el señor General en Jefe á fin de dar espacio para que maniobrara nuestra “Artillería” que, dirigida por el señor General don Juan Francisco Morales, Ministro de Guerra, Coronel Rafael Larenas y Teniente Coronel José Miguel Rivadeneira, rompió certero fuego sobre las posiciones enemigas hasta obligar á sus defensores á abandonarlas. El batallón “Guayas” marchó, entonces, por el ala derecha y el resto del Ejército, protegido por el fuego de la Artillería, volvió á cargar con denuedo al enemigo, que en la extensión de una legua estaba parapetado tras trincheras, caseríos y arboledas, de donde fué desalojado por la bravura de nuestro Ejército, obligándole á recontrarse en la ciudad los únos, y desbandarse por los campos los otros. Posesionados el “Ayacucho” y “Libertadores de El Oro”, á las 3 p. m., de la loma de “Cullea”; la “Artillería” que desempeñaba brillantemente el importantísimo servicio que se le había confiado, dirigió sus fuegos á las torres y á las tapias que cercan los alfalfares de los suburbios de la ciudad, desde cuyos sitios nos dirigían nutridos y certeros tiros. El enemigo que no desmayaba en oponernos formidable resistencia, destacó la “Columna Sagrada”, ordenándole nos flanquera por el “Lazareto”; más dicha Columna fué rechazada por el batallón “Libertadores de El Oro” y parte del “Ayacucho”, á quienes mandé defendie-

ran ese flanco. Los batallones "Daule", "Guayas", "Columna Exploradora", una compañía del "Ayacucho", del "Esmeraldas" y parte del sostén de "Artillería", combatían bizarramente en la ciudad, desalojando al enemigo de las trincheras, casas, etc., hasta que ocuparon la plaza y torre de San Sebastián al mando de los señores Coronales Leonidas Delgado, Pedro Jaramillo, Pedro J. Pombar y Gabriel A. Ullauri, quien fué mandado por vos como práctico y conocedor de la ciudad de Cuenca".

"A las 7 p. m. cesaron los fuegos en la línea del "Cebollar", en cuyo sitio pornocásteis con el resto del Ejército. En toda la noche del 22 y madrugada del 23, siguieron los fuegos en la ciudad con algunas interrupciones; y á las 11 a. m., de este día fué ocupada la plaza de Cuenca por el Ejército comandado por vos, señor General, que habéis desplegado tanto valor, pericia militar y magnanimidad con vuestros enemigos, concediéndoles amplias y seguras garantías".

El clero cuencano fué el autor de todos los movimientos militares que se efectuaron hasta la rendición de Cuenca; y muy convencido de ello estuvo el señor Jefe de Estado Mayor General del Ejército liberal, al decir en el Parte en referencia que:

"El sentimiento religioso ha exaltado al pueblo del Azuay, y le ha lanzado á los combates, porque los ambiciosos le han hecho creer que el triunfo de la Libertad es la tumba del Cristianismo. Error fatal, pero que le ha presentado admirable por su valor, arrojo y tenacidad. La idea religiosa brota vigorosa por medio de la instrucción y el convencimiento; y las conquistas de la civilización le señalan vasto campo para su desenvolvimiento: no para su muerte y profanación.

"La batalla de "Balsay" ha señalado al Clero el término de su soberanía política en el Ecuador, y le ha colocado en el Santuario donde debe brillar por la virtud y la ciencia, que son los medios únicos de recoger frutos de bendición y cultura social".

Con el combate de Cuenca, terminaron las insurrecciones que muy bien y con sobra de documentos en que apoyarnos, hemos llamado revolución clerical de 1896.

V

REUNION DE LA CONVENCION NACIONAL

Días después el Jefe Supremo se trasladó á Guayaquil, en donde asumió el Poder Ejecutivo. (1)

Acto continuo expidió el decreto de Convocatoria á la Convención Nacional que debía reunirse el 9 de Octubre del mismo año. (2)

En efecto: todos los diputados de las provincias se dirigieron á Guayaquil, y muchos hubo ya hasta el 5 de Octubre, fecha fatal y de luctuosa recordación, por haberse declarado el incendio más grande y más terrible que ha asolado á la hermosa cuna de Olmedo, de Rocafuerte y Carbo. (3)

Al referirse á esta horrorosa catástrofe, Schumacher y los clérigos y frailes extranjeros, afirmaron en sus prédicas y en sus impresos (4) que sobre la radical é impía Guayaquil había llovido fuego del cielo, por haber llamado á Alfaro el 5 de Junio y otras cosas por el estilo: el clero nacional deploró esta desgracia, y así constan en sus pastorales y notas (5) sobresaliendo las siguientes palabras del Arzobispo González Calisto:

(1) *Registro Oficial* número 206.

(2) *Registro Oficial* número 211.

(3) *Guayaquil á través de la Catástrofe del 5 y 6 de Octubre de 1896.*—Por B. González B.—1898.—Tipografía "Hispano Americana."—Calle de "Gutiérrez" número 19.

(4) *Teocracia ó Democracia*, ya citado.

(5) *Boletín Eclesiástico* número 26 de Septiembre y Octubre de 1896.